**Título de la ponencia:** Productores familiares porcinos hoy: incidencia de los lineamientos políticos cambios y continuidades en el sur santafesino.

**Eje temático propuesto:** Eje 1

**Apellido y nombre:** Tifni, Evangelina

**Pertenencia institucional:** Instituto de Investigaciones en Ciencias Agrarias de Rosario (IICAR), Conicet. Grupo de Estudios Agrarios (GEA), UNR.

Correo electrónico: tifni@iicar-conicet.gob.ar

**Resumen:**

El sur de la provincia de Santa Fe cobijó tradicionalmente a productores familiares, muchos de los cuales combinaban la agricultura con la cría de cerdos, actividad que se fue modificando al ritmo del proceso de agriculturización. Además, ha sido una de las producciones más perjudicadas por las políticas implementadas durante la década de 1990.

En esta ponencia, pretendemos aportar a la historia reciente del sur santafesino a partir de la reflexión sobre las transformaciones que atravesaron los productores familiares dedicados a la cría de porcinos en relación a las políticas públicas implementadas en los últimos 30 años. Ayudados con las herramientas teórico-metodológicas que nos brinda la historia oral, y en una localidad del sur de la provincia de Santa Fe, pretendemos recuperar las memorias y percepciones que hoy tienen los productores y sus familias sobre estos cambios.

**Introducción:**

En los últimos años, la carne de cerdo fue la más consumida a nivel mundial (44%) seguida por la aviar (27%) y la bobina (25%). Los principales consumidores son China (50%), la Unión Europea (20,4%) y Estados Unidos (10,4%). Brasil es uno de los principales países exportadores de carne porcina y Argentina recibe gran parte de esa producción (el 90% de lo importado proviene de Brasil, Dinamarca y España) generalmente como cortes fresco o especiales para ser transformados en la industria. En contraposición, las exportaciones argentinas de carne de cerdo y derivados son muy bajas; la mayor parte de lo producido se destina al mercado interno. Rusia es el principal importador de carne porcina congelada argentina con un 96,6% de la participación en valor; a Hong Kong se exportan el 73% de los despojos congelados (Cadena de la carne porcina santafesina, 2013).

En nuestro país el consumo de carne de cerdo es menor respecto a otras carnes; mientras que en Europa se consumen 60 kg per cápita y en Estados Unidos 30 kg per cápita, nosotros la consumimos principalmente como fiambre y/o chacinados. Sin embargo, en los últimos 5 años se produjo un crecimiento sostenido del 10% anual llegando en el año 2017 a 14 kg. per cápita si sumamos carne fresca y productos elaborados (Cadena de la carne porcina santafesina, 2013). Lo que plantea un potencial escenario para el crecimiento del sistema agroalimentario porcino (SAP)[[1]](#footnote-1), acompañado por una serie de transformaciones. Entre otras, la modificación en la gestión y manejo de los establecimientos productivos tendiendo al confinamiento de la producción y la intensificación del uso del capital.

En esta ponencia nos interesa presentar las principales transformaciones ocurridas en el subsistema de producción primaria, específicamente los cambios experimentados por los productores familiares porcinos localizados en el sur de la provincia de Santa Fe en los últimos 30 años a la luz de las diversas políticas públicas implementadas por los gobiernos nacionales y provinciales.

Centramos nuestro estudio en esta región ya que tradicionalmente la producción de porcinos en nuestro país se localiza en la Región Pampeana concentrándose en la zona núcleo productora de maíz. Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos contribuyen con el 70% de la producción nacional. Esta última provincia ocupa el tercer lugar a nivel nacional, aportando el 21% de la producción: se ubican el 7% de los establecimientos, 13% de las cerdas madres y el 16% del stock nacional. Si tenemos en cuenta lo registrado por el CNA, en el período intercensal 1988-2008 el stock porcino en nuestra provincia disminuyó un 25% -porcentaje menor al total nacional que alcanza el 39%- (Iglesias y Ghezas; 2013, Gutiérrez y Romero, 2017).

Dada las características de la producción primaria porcina respecto de la tradicional bovina (alta conversión de grano a carne en poco tiempo, menor requerimiento de superficie y ocurrencia de procesos productivos de diversa escala, alto requerimiento de mano de obra) es posible encontrar desde pequeños productores que destinan mayoritariamente su producción al autoconsumo, con venta informal y un sistema extensivo a campo hasta grandes emprendimientos empresariales con integración vertical y sistemas confinados.

**Gráfico Nº 1: Tipos de productores[[2]](#footnote-2)**

Fuente de información: CONINAGRO, 2018

Tal como se observa en los gráficos anteriores, más del 80% de los productores pertenecen al universo de *productores familiares*: una forma de producción particular que con capacidad esporádica de reproducción ampliada le permite en ciclos favorables la incorporación de nuevas tierras o de nueva tecnología con la intención de conservar el patrimonio familiar (Archetti y Stölen 1975; Balsa, 2006). La familia conforma un equipo de trabajo en el que diferentes miembros asumen distintas funciones y tareas, una forma de organización del trabajo que, sin negar la ocurrencia de conflictos en su interior, a través de la negociación logra coordinar tareas y responsabilidades. Los mismos lazos sociales favorecen la integración del equipo de trabajo debido a un componente de tipo afectivo (vínculos parentales) y a un componente de tipo patriarcal estructurado en base a relaciones de poder. El esquema de equipo de trabajo suele implicar cierto grado de tomas de decisión en forma compartida. Las acciones de las familias productoras combinan en sus objetivos la reproducción, en las mejores condiciones posibles, de sus unidades productivas y la satisfacción, también en la mayor medida posible, de las necesidades de consumo de la familia en función de un “proyecto familiar único” (Bisio y otros, 2011 citado por Balsa, J; 2012). Otro factor que configura la razonabilidad familiar es el mantenimiento y resguardo del patrimonio familiar tanto material como simbólico, con su traspaso también pasan los valores familiares, especialmente cuando el lugar es la sede del hogar rural. La mayor parte de los productores familiares coordina el proceso de producción en su totalidad y realiza frecuentemente parte de las tareas físicas y administrativas. Otro rasgo a destacar es el deseo de mantener un modo de vida rural, un modo de vida que no es sólo la forma de hacer dinero sino que además ubica a la independencia como un valor central (Cloquell et al, 2007; Balsa, 2012; Friedman, 1985; Tifni, 2017a).

**Consideraciones metodológicas:**

Nos enmarcamos en los estudios sistémicos dado que se trata de una realidad compleja donde se articulan procesos sociales y económicos con procesos biológicos y climáticos. Entendemos al sistema agroalimentario porcino como el conjunto de relaciones e interacciones que suceden entre actores vinculados productiva y comercialmente con el fin de generar productos derivados del cerdo –recortando el estudio espacialmente al sur de la provincia de Santa Fe en el período 2003/2019-. En esta ponencia nos centramos en el análisis de las transformaciones ocurridas en el subsistema de producción primaria.

Para la recolección de información, en una primera etapa realizamos un buceo bibliográfico sobre las diversas políticas implementadas a lo largo de estos últimos 30 años por el gobierno nacional y provincial. Esta información fue articulada con la recaba en las entrevistas[[3]](#footnote-3) realizadas a informantes calificados vinculados al sector desde el asesoramiento profesional a productores, la participación en entidades gremiales, como también la investigación y extensión universitaria. A esto se suman dos entrevistas narrativas con aportes de los relatos de vida (Bertoux, 2005), complementadas con las visitas a los establecimientos junto a los productores.

**Producción familiar porcina: cuando la mejor política agraria es no tener política**

La producción porcina tuvo su momento de esplendor en la década de 1940 con 8.000.000 de cabezas porcinas y a partir de 1950, a excepción de algunos momentos de alza, comenzó a disminuir (Campagna y Papotto, 2009). En ese momento, se trataba de una producción totalmente al aire libre, con ganado sin refinar y baja inversión en capital, en una zona productora de maíz, principal componente de los costos de producción.

En general, los productores familiares que se dedican a la cría de porcinos cuentan con una larga trayectoria familiar en la actividad siendo, algunos, segunda o tercera generación y otros comenzaron con la actividad por la sugerencia de algún familiar. Debemos recordar, que cuando los productores se hacen cargo de la gestión de sus establecimientos –función que cumplía su padre- asumen también la responsabilidad sobre el patrimonio familiar que implica la continuidad de la producción, al menos, en las mismas condiciones que fue recibido. Cuando heredan las tierras reciben todo el valor simbólico que estas tiene para la familia: se trata, en estos casos, de *“familias chancheras”*.

*“Nosotros somos la segunda generación, esto lo empezaron mis viejos en los ’50, no me acuerdo bien el año… Era todo a campo y ahora seguimos así, no sé hasta cuando”* (E1)

*“Yo nací ahí adentro, mi papá tenía* (cerdos)*. Primero que eso, mis abuelos. Mi papá con mi tío tenían, ellos después se separaron y siguió mi papá y después yo, si bien por un período no estuve porque trabajaba en el banco y después dejé el banco y me fui al campo. Y ahí empecé a criar con mi papá y mi hermano. Te digo que nací en el campo, yo iba a la escuela pero ayudaba siempre así que hace por lo menos… tengo 58, así que…”* (E2)

*“En casa se empezó en el ’74, por una diversificación de la producción, no hay que poner siempre los huevos en una misma canasta y en una zona que todo el mundo tenía cerdos. Podía haber desde 10 madres, yo empecé con 6 madres que me vendió un tío y al final cuando liquidé[[4]](#footnote-4) tenía 65-70 madres. Era un negocio bueno, manejado con instalaciones precarias, extensivo, se engordaba, se criaba en casillas en el campo, separadas y luego se pasaba al engorde directamente. Generalmente había cachorros que estaban en pastoreo, con alguna ración y después se pasaba a engorde directamente hasta los 110, 120 kg”* (E3).

Durante las décadas de 1970 y 80 se generó un contexto de políticas contrapuestas que combinaban retenciones, movimientos pendulares del tipo de cambio y oscilación de los precios internacionales que generaron un panorama incierto para la producción agropecuaria. (Barsky y Gelman, 2005; Papotto, 2006)

*“Yo me acuerdo un año que estaba peor que este, vendimos cachorros. No te lo pagaban nada, nada, nada, el asunto era sacárselo de encima porque ni se podían vender, no había precio. Fue con el gobierno de Alfonsín. Se hizo una reunión grande en Murphy, había productores de cerdos de todos lados, no se… casi 10.000 personas, una cosa que era auto, auto, auto y gente y venia el ministro de la producción a hablar, me acuerdo que era un flaco alto, un tal Campero[[5]](#footnote-5) era, y bueno, habló, habló, habló, los convenció a todos los gringos pero al otro día seguía el mismo problema”* (E2)

*“¿Cuál fue el panorama permanente de la cría del cerdo acá en la Argentina? Fue un subibaja, se abría y se cerraban las importaciones de carne de cerdo, llegando a lo curioso de traer prosciuto de Italia y carne de Dinamarca. En Dinamarca tienen 4 millones de habitantes y 5 de cerdos, tienen 3 meses de nieve y no tienen ni un grano de maíz y exportan carne de cerdo al mundo. ¿Qué quiero decir con esto? En Argentina, la inestabilidad permanente sin políticas agropecuarias”* (E3)

*“Además de que estaba en manos de pequeños y medianos productores con baja capacidad de inversión, el hecho de los ciclos de precios, los plazos de pagos, nunca hubo una política de cerdos bien definida a nivel nacional: por ahí entraba cerdo de afuera. Aparte, la Argentina históricamente fue un país donde aquel productor que necesita financiación acá no podía recurrir muy seguido al banco por la inflación, los intereses altos. O sea, el acceso al crédito para el pequeño productor eran muy dificultoso y muy riesgoso también porque la inestabilidad política, económica de la Argentina hacía que no funcionaba bien”* (E4).

En este escenario, avanzó la agriculturización en la zona desplazando la soja al maíz, afectando a los pequeños y medianos productores porcinos. Se inicia entonces, un proceso de diferenciación entre los productores con diversas implicancias. Por un lado, al interior de las unidades productivas se modificaron el manejo tecnológico y las piaras, mientras se redujo la superficie destinada a la actividad al ritmo que se expandió de la agricultura. Es decir, comenzó un proceso de concentración e intensificación de la producción simultáneamente con el abandono de la actividad por un número considerable de productores familiares.

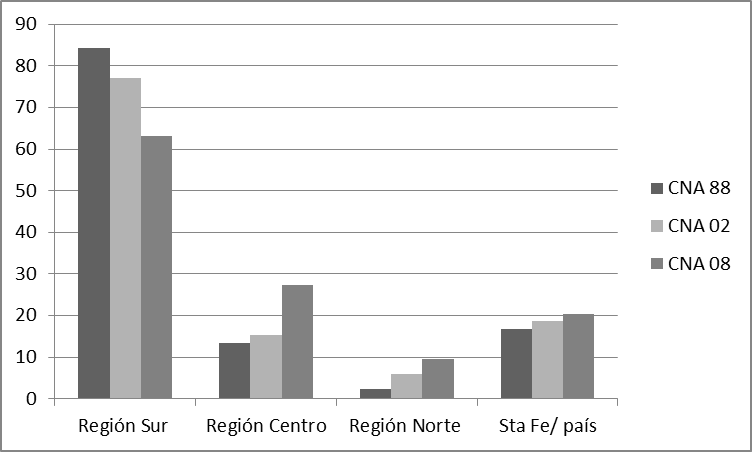
*“Antes las parideras estaban en el campo, cada una tenía un terreno que puede haber sido un cuarto de ha. Entonces cuando venía el verano que crecía el pasto se cortaba y se amontonaba con un rastrillo y se cubría todo a los costados, atrás y arriba. Pero bueno, después surgió que apareció la bendita soja y entonces empezamos a reducir. Por eso tenemos a todos los chanchos en los desperdicios, donde están las plantas, pero más amontonados. Se rotaba, cada 5 o 6 años, se desarmaba, eso estaba todo hecho con alambre y se volvía a armar en otro lado. Ahí se usaba para hacer agricultura, la tierra estaba abonada, todo natural. Pero bueno, ahora todo cambió. Las parideras ahora son todas cerradas, de madera y tienen techo de chapa”* (E2)

*“El golpe grande en el proceso de agriculturización fue con la llegada de la soja en el año 60-70, eran muy buenos precios en relación a la vaca, por ejemplo. Las intervenciones del Estado que se hacen a ciegas y a locas hace que el productor… en el caso nuestro, seguimos teniendo vacas pero en Chañar habremos quedado dos o tres. Porque mi papá tenía cabaña, tenía toros puros, pero era perder, mejor dicho era dejar de ganar plata con la soja”* (E5).

*“El chancho como el que tenemos nosotros ya lo pagan menos, pero bueno, uno tiene menos gastos también. Vos lo crías en el aire libre, la comida te sale nada que ver con el otro. Por eso necesitas tener tantos animales, necesitas sacar 10 o 12 lechones por chancha porque sino no llegás a cubrir los costos”* (E1)

La otra consecuencia, como podemos observar en el gráfico Nº2, se tradujo en el desplazamiento de la producción de cerdos desde los departamentos[[6]](#footnote-6) del sur provincial –donde disputa territorio tanto con el agronegocios como con el mercado inmobiliario- hacia los del centro y norte. Más allá de este desplazamiento, el sur continúa siendo la región donde mayor producción hay encontrándose el 65% de los establecimientos y el 75% de las existencias provinciales; los departamentos General López y Caseros concentran el 55% de la producción provincial y también son centros de desarrollo de genética porcina (Gutiérrez y Romero, 2017).

**Gráfico Nº2**



Fuente de elaboración propia en base a datos Gutiérrez y Romero, 2017.

Esta situación crítica se profundizó en la década de 1990: se incrementó el costo de producción por kilo de carne por, entre otras cuestiones, el aumento de los precios internacionales del maíz. Al mismo tiempo, se abrió la importación de carne porcina destinada a la elaboración de fiambres y chacinados principalmente desde Brasil. Esto afectó tanto la formación del precio en el mercado interno como la rentabilidad del productor porcino. Paralelamente, se profundizó un cambio tecnológico y de gerenciamiento –iniciado en décadas anteriores- exigente en altos niveles de capital (Iglesias y Ghezan, 2013; Campagna y Papotto, 2009). Esta transformación, impulsada desde las políticas públicas nacionales en sintonía con aquellas medidas que incentivaron la agriculturización, se reflejó en una alta calidad final de la producción con animales más prolíficos, mayor aptitud materna, mayor velocidad de conversión de alimento en carne, mejor rendimiento en gancho y nivel magro y mayor inversión en capital económico, pero también en la selección del productor viable.

*“Cuando yo dejé en el año 94-95, la producción cambió, empezó a ser intensiva, tabulado, había que inmovilizar una gran cantidad de dinero en activos, en instalaciones, cambiar la raza, empezar a trabajar con otro tipo de cerdos, con toda esa inversión y con las dificultades que había para conseguir empleados yo dejé de producir”* (E 3).

*“Hubo un movimiento donde los cerdos se empezaron a producir en empresas más modernas, con tecnologías más modernas, entonces existen algunos cambios. El productor tradicional va desapareciendo porque el cerdo que hace ya no se demanda, es la genética que teníamos hace 40 años atrás que hoy ya fue superada por otra. Ese productor tradicional, pequeño productor que produce a campo con 40, 50 madres, ese productor no subsiste, o sea. Hoy va desapareciendo y van quedando solo empresas grandes que es lo que ocurre en muchos sectores. La escala hace que los más chicos, que son los más débiles, no tienen más espalda para aguantar mientras las empresas más grandes tienen otra capacidad, otra eficiencia, tiene economías de escala y pueden invertir porque tienen capacidad propia para hacerlo”* (E4).

En las palabras de este entrevistado -ingeniero agrónomo que presta servicios de asesoramiento privado en una zona de tradición porcina-, se refleja claramente el proceso de concentración que se produjo en los últimos años teniendo a la tecnología como factor determinante de diferenciación social y permanencia o no en la actividad. Así, aquellos productores que tenían la capacidad para adaptarse a los cambios y nuevos requerimientos del mercado eran los que permanecerían en la actividad mientras que los que no pudieron capitalizarse desaparecerían. Esta enunciación descriptiva atribuye al azar y a las capacidades individuales las condiciones de viabilidad y niega las responsabilidades del Estado.

Las políticas públicas de ese período destinadas a la producción primaria apuntaban a su adecuación a los requerimientos del mercado internacional; es decir, es el consumidor global quien determina el cómo y qué producir. La entonces SAGPyA estableció la Resolución 57/95 con la que se tipifican las reses porcinas denominadas “por magro”[[7]](#footnote-7) y determina el pago diferencial para aquellas carnes que respondan a los estándares de calidad. De esta manera, se incentivaron cambios genéticos basados en la incorporación de razas europeas, cambios en la alimentación de los animales que disminuyeron los contenidos de grasa como así la intensificación de la inversión de capital pasando de la cría al aire libre a sistemas totalmente confinados. Estos cambios se reflejaron en la caída del 32% del stock nacional, sin embargo la producción se mantuvo constante (Cáceres, 2005, Calvetty Ramos et. al, 2017).

Acompañando estas transformaciones, los organismos de Ciencia y Técnica de la Nación ponían sus esfuerzos en líneas de investigación y extensión con el objetivo de incorporar y adaptar tecnologías desarrolladas en Europa y Estados Unidos para su utilización en nuestro país. Estos cambios tecnológicos fueron apoyados por la Asociación Argentina de Productores Porcinos[[8]](#footnote-8). En la FCA de la UNR, enmarcadas como actividades de Extensión Universitaria, se desarrollaron jornadas destinadas a productores y técnicos en las que se difundían técnicas de producción y fomentaban la adecuación de las instalaciones a campo a las nuevas modalidades de producción. El INTA Marcos Juárez y Pergamino, a partir de un convenio de vinculación tecnológica con cuatro productores, desarrolló un proyecto de generación de reproductores (machos puros y hembras híbridas) durante los últimos años de la década de 1990.

*“El INTA lo único que hacía era la asistencia técnica: los técnicos, un genetista que era el que evaluaba a los animales. Era todo un plan que se hacía un seguimiento con evaluación de animales. Los animales que salían a la venta eran los que genéticamente eran superiores, digamos. Esos animales salían con el aval del INTA que era el que los evaluaba (…). Nosotros intentábamos producir un animal con más potencial genético, empezamos a trabajar mucho con razas blancas y con hembras híbridas para no vender madres puras. La madre híbrida tiene un mayor potencial productivo en todos los aspectos. Entonces, nosotros vendíamos las hembras híbridas y los machos terminales. Era un lindo proyecto, lo que teóricamente tiene que ser en un medio que no era el más propicio”* (E4).

Este proyecto fracasó por la conjunción de diversos factores: por las diferentes características, intereses, motivaciones tanto de los productores asociados como también por las diversas expectativas de las estaciones de INTA involucradas en el proyecto –una más orientada a la *producción a campo más tradicional* y otra con intereses en el

*Confinamiento de la producción, mayor eficiencia productiva e inversión de capital (…) Uno decía una cosa, otro decía otra y el productor decía bueno, si, si, cual es la posta? Bueno y eso es por falta de tener una dirección, un proyecto bien definido y una idea clara de lo que vos querés”* (E4).

*“Acá hace un tiempo había surgido un grupo de cambio rural. Se formó un grupo de varios productores y trabajaban en conjunto pero viste lo que pasa, que no es un país donde la producción es continua, acá hoy tenemos buen precio, mañana no vale nada, pasado no lo quieren más. Y entonces esos grupos no funcionan”* (E2)*.*

En otras palabras, esta reflexión da cuenta de los lineamientos políticos de la etapa, lo que el Secretario de agricultura del momento le había transmitido a los productores:

*“Solá una vez me dijo personalmente que la política agropecuaria argentina es no tener política agropecuaria. Era en el gobierno de Menem dónde él era secretario de agricultura. Ese fue el panorama en el que se desarrolló la cría de cerdos”* (E3).

Durante este periodo se implementaron Programas de Apoyo Integrados a la Demanda[[9]](#footnote-9) que apuntaban a la asistencia financiera de productores familiares a partir del financiamiento de organismos internacionales. Estos programas estaban totalmente en línea con el discurso oficial que articulaba el incremento de producción y consumo con las inversiones en capital y en tecnologías ahorradoras de mano de obra. Si bien estos programas tuvieron éxito para la difusión e incorporación de tecnologías, su implementación no llegó a contrarrestar el embate producido por el contexto político económico. La concentración de tierras y la exclusión de productores fueron grandes (Calvetty et. al, 2017; Clavetty et al, 2018)*.* Si tenemos en cuenta la información brindada por el INDEC, durante el período intercensal 1988/2008, en nuestra provincia, desaparecieron 9.700 productores y la superficie promedio pasó de 194 ha en 2002 a 401 ha en 2018. Este proceso de concentración se produjo con más intensidad en los departamentos del sur de la provincia (Torriglia, 2019).

Las políticas implementadas durante este período produjeron cambios en la estructura social agraria incrementando la brecha entre el grupo de productores y empresarios con alta inversión en capital y tecnología y aquellos que no.

*“En el gobierno de Menem, cuando Caballo era ministro de Economía, que dijo en ese momento un secretario que no recuerdo ahora el nombre, que evidentemente 200 mil productores iban a desaparecer porque comenzaba el trabajo en escala*” (E1).

Esto sumado a un escenario de incertidumbre y ausencia de regulaciones proteccionistas para los productores de cerdos resultó en la transformación de los actores presentes en el territorio. Aparecieron las grandes empresas de genética, alimentos balanceados e insumos veterinarios, disminuyendo la importancia de los cabañeros quienes hasta ese entonces eran los que aportaban las mejoras genéticas por medio de los reproductores. Además, se produjo el incremento de la escala de producción y la profundización de la integración vertical, disminuyó el número de establecimientos productivos y se concentró la producción. En muchos casos, estas políticas empeoraron las condiciones materiales de vida de la población rural. Se trataron de políticas compensatorias, asistenciales e insulares.

**2003-15 o la conjunción entre local y global:**

Las políticas implementadas durante los gobiernos neoliberales desembocaron en los estallidos sociales del 19 y 20 de diciembre de 2001 y en la crisis económica, social y política-institucional que culminó con la llegada de Kirchner al ejecutivo nacional el 25 de mayo de 2003. Los productores porcinos fueron de los más perjudicados por esta crisis. Las políticas públicas orientadas a su promoción y sostenimiento fueron eliminadas y/o suspendidas. Así, quedaron pocos productores en el campo y escasa mano de obra calificada, especializada; pocos frigoríficos en la región y a nivel general existía un bajo consumo de carne porcina. Esto se suma a la incertidumbre en los mercados, la escasa integración entre el sector productivo y la industria, la necesidad de un registro oficial de las existencias porcinas en los establecimientos (en todas sus formas) y la falta de asesoramiento técnico y servicios al productor ([www.santafe.gov.ar](http://www.santafe.gov.ar)). Esto último se reflejó en la situación en la que se encontraba el Instituto Provincial Porcinotecnia: *“desjerarquizado, sin apoyo económico y perdiendo sus funciones”* (Lombardi, 2013).

A partir del año 2002, con la salida de la convertibilidad, el panorama para el productor porcino cambió, mejorando sus expectativas. Se encarecieron las importaciones, lo que llevó a un aumento del precio del cerdo en el mercado interno reflejado en la mejora de la rentabilidad.

*“Y en la cría del cerdo hay un factor condicionante que es el precio del maíz y si vos te manejas con maíz propio o comprando. O sea, que la rentabilidad está ligada permanentemente al precio del maíz, que a veces esa suba y baja es más determinante que el precio del cerdo”* (E3).

En el año 2005, nuestro país fue declarado libre de la Peste Porcina Clásica y de Síndrome Respiratorio y Reproductivo Porcino (PRRS) -presente en la mayoría de los países productores de cerdos- y este estatus sanitario abrió las puertas al mercado exterior.

En contraposición a la segmentación y falta de articulación entre las políticas implementadas durante la década de 1990; desde el 2004 en los lineamientos políticos destinados a la producción familiar se expresa el enfoque de *Desarrollo Territorial Rural* (DTR). Éste se trata de

*“un proceso de transformación productiva e institucional de un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza. La transformación productiva tiene el objetivo de articular competitiva y sustentablemente la economía del territorio a mercados dinámicos. El desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción de los actores locales entre si y entre ellos y los agentes externos relevantes, y de incrementar las oportunidades para que la población pobre participe del proceso y sus beneficios”* (Shejman y Berdegué, 2003: 3a).

Desde este abordaje se intenta desarticular la relación directa entre desarrollo rural y desarrollo agrario, entendiendo que el desarrollo rural implica mucho más que una cuestión productiva. Se tratan ahora, de políticas públicas sectoriales articuladas a políticas globales o intersectoriales de las que participan diferentes actores públicos: Ministerio de Agricultura, de Producción, de Desarrollo Social, entre otros.

Las visiones críticas sostienen que el DTR no tiene en cuenta las asimetrías en la distribución de recursos y poder entre los actores y entre las diversas regiones como así tampoco los conflictos sociales presentes en los territorios y son planteados como una anomalía que hay que superar. Si una de las metas del DTR es la inserción en mercados competitivos, la carencia de todo tipo de recursos en regiones de Argentina y Latinoamérica es una de sus limitantes. Además, no necesariamente el desarrollo rural se logra a partir de la inserción en mercados dinámicos y competitivos, sino que es necesaria la modificación de las relaciones de poder históricamente constituidas (Manzanal, 2014; Fernández, 2016).

Enmarcadas en el DTR, se implementaron una serie de políticas públicas tendientes a incentivar la producción primaria y el consumo de carne porcina fresca[[10]](#footnote-10). Este enfoque se condensa en el diseño del Plan Estratégico Agroalimentario 2020 y el Plan Estratégico Industrial 2020. Ambos Planes sostienen la potencialidad de crecimiento que tiene el SAP en tanto proveedor de proteína cárnica de alta calidad. Para esto es necesario incrementar la productividad ampliando la capacidad instalada y la integración tanto vertical como público-privado. Es decir, el mundo se tornó más complejo, con otras demandas que hay que satisfacer y para eso es necesario adaptar los SAA profundizando la inserción en el mundo. En líneas generales, *“el productor rural argentino del Siglo XXI se desataca por: su espíritu de innovación, su vocación por la inversión, la ocupación del territorio, la proyección a los países de la región, y el desarrollo de la tecnología nacional”* (PEA 2020, 45).

En este contexto, dejamos atrás el Consenso de Washington para adherir al Consenso de los commodities. Este implica la reprimarización de la economía, expresada en un modelo de desarrollo extractivo y con actividades con poco valor agregado. Este modelo profundiza el carácter dependiente del mercado internacional, se sostiene con los altos precios internacionales de lo que produce de acuerdo a la demanda de los países centrales y/o países emergentes. Se conjugaron, entonces, el incremento de reservas, crecimiento económico y aumento de la brecha entre aquellos vinculados al mercado internacional y aquellos que no. Al estar, entonces, el eje del desarrollo en un modelo extractivo y no financiero, deja a los gobiernos nacionales mayores márgenes de acción (intervención). Proceso que habilitó la consolidación de gobiernos progresistas (Svampa y Viale, 2014; Svampa, 2013).

Durante este período, se dio una convivencia entre aquellas medidas tendientes a la incorporación de tecnologías exogeneradas que consolidan un tipo de producción intensiva en capital y concentrada en grandes productores; con otras de apoyo y fomento a la agricultura familiar. Este proceso de tecnificación de la producción agropecuaria durante el periodo 2002/2018, dejó a 8.820 establecimientos productivos afuera, es decir, desaparecieron 3 de cada 10 productores. Cifra que se suma a las 90.000 sucedidas en el período intercensal anterior y que reafirman los dichos del funcionario menemista que pronosticaba la desaparición de 100.000 productores (Torriglia, 2019).

Uno de los principales problemas que deben enfrentar los productores que mantienen sus animales al aire libre es la dificultad para acceder a desarrollos genéticos adecuados para este tipo de cría. La tendencia a la producción confinada, intensiva en capital, se vuelve cada vez más importante y deja al productor con menos opciones y márgenes de decisión.

*“A lo mejor más adelante vamos a ir cerrando porque no hay más genética para el aire libre, es todo para dentro, porque vos adentro manejás todo mejor, viste, tenés una temperatura justa: si hace calor, si hace frío tenés que prender la estufa, viste… no es lo mismo, es otra inversión. En vez ahí, ellos se arreglan solos, tienen su cama de pasto y se arreglan solos”* (E1).

*“El tema es que se ha desarrollado mucho la genética y tenés que tenerlos a todo bajo techo ahora. En el caso mío yo tendría que hacer una inversión pero no la hago, para qué? No tengo a nadie que siga esto. Esto empezó cuando aparecieron los criaderos confinados, son los mismos cabañeros que incorporaron genética que te daba un parillo o una madre con paleta bien sobresalida, los jamones bien marcados, largos y entonces ellos fueron haciendo un animal y nosotros lo comprábamos y lo mandábamos al campo y ahí donde empezaron los problemas. Los destetábamos y se enfermaban. Entonces los pusimos ahí adentro. Y vimos que los otros criaderos también están así. Hará por lo menos 10 años. Era un galpón que estaba y lo usamos para esto. Habíamos hecho un galpón nuevo y este quedó ahí (...) Cada uno se rebusca con lo que tiene, viste?”* (E2).

Durante esta etapa, en sintonía con los lineamientos de las políticas públicas, en los organismos de ciencia y técnica proliferaron los trabajos en torno a la producción porcina que podemos pensarlos como en un doble juego. Por un lado, líneas de investigación y extensión vinculadas a la adaptación, difusión y capacitación de tecnologías exogeneradas tanto para productores como técnicos. En esta línea, en la Facultad de Ciencias Agrarias, UNR, se dictaron cursos electivos sobre manejo reproductivo e inseminación artificial; capacitaciones a técnicos sobre manejos de canal y carne porcina; estudios comparativos sobre calidad de carne en manejo al aire libre y bajo sistemas confinados. Los esfuerzos del INTA Marcos Juárez –muchas veces en articulación con otras unidades territoriales y con diversas Facultades- estuvieron orientados a líneas de investigación desde la genética sobre manejo pre-faena y factores que afectan a la calidad del producto; alimentación en monogástricos e incremento de la productividad porcina –entre otras cuestiones- por el aumento de la productividad madre/año; durante los últimos años se orientaron a los efectos ambientales de la producción en confinamiento desarrollando líneas específicas para el manejo de efluentes y la gestión ambiental de establecimientos confinados (tanto para porcinos como para otras producciones).

Por otro lado, se desarrollaron actividades tanto de investigación, extensión y vinculación tecnológica orientadas al acompañamiento de los productores familiares. En el año 2006 -a partir de fondos aportados por el Consejo Federal de Inversiones-, comenzó a funcionar el Centro de Informaciones y Actividades Porcinas (CIAP), organización sin fines de lucro conformada por diversas universidad públicas y privadas del país, de Uruguay y el INTA que realizan actividades de información, divulgación y vinculación tecnológica para *“el desarrollo sustentable de los sistemas agroalimentarios porcinos”* ([www.ciap.org.ar](http://www.ciap.org.ar)). A partir de entonces, se generaron proyectos de extensión tendientes al fortalecimiento de la gestión en sistemas de producción familiar lechoneros logrando la apertura de una dependencia de la Subsecretaría de Agricultura Familiar[[11]](#footnote-11) en la zona. Además, se conformó un grupo de 15 productores familiares porcinos con quienes se inició y consolidó un proceso asociativo de agregado de valor en origen de manera conjunta y la incorporación de TICs para la gestión de sus establecimientos. Estos productores poseen menos de 100 madres y un predominio de mano de obra familiar; organizados bajo un sistema tradicional al aire libre, comercializan lechones. Se trata de establecimientos con bajo requerimiento de inversión en capital y menor costo energético (Skejich et al, 2018; Pepino et.al, 2018). El INTA orientó sus investigaciones a la producción porcina sustentable, al bienestar animal y al fomento del asociativismo entre los productores. Por su parte, la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UNR, se orientó a investigaciones sobre los efectos causados por infecciones por diversos tipos de Mycoplasmosis porcina, Trichinelosis porcina tanto en la sanidad porcina como sus implicancias en la salud pública.

**Algunas reflexiones sobre el contexto actual**

A partir del año 2016 las condiciones de viabilidad para los productores familiares porcinos del sur santafesino cambian. Entre otras medidas: se eliminó el subsidio al maíz que compraban los productores para utilizar como alimento de los animales y se produjo la apertura total de las importaciones de carne de cerdos (sobre todo de Brasil) (Suárez, 2016; Skejich, 2017). Este ingreso de carnes no sólo incide negativamente -*“nosotros que estamos abajo, nos revienta”* (E1)- sobre el productor ya que los frigoríficos demandan menos, sino también en el consumidor ya que el cerdo argentino cuenta con un estatus sanitario que no todos lo tienen.

*“En otros momentos no pasaba esto, compraban todo: gordo, pasado de kilos, iban todos pero como ahora está entrando mucha carne de afuera, entonces de acá te lo eligen… si esto no mejora yo creo que muchos de los que estamos así a campo… los chanchos que entraron de afuera influyen en el precio. Pero bueno… que va a ser… no me pasó a mí solo, a varios nos pasó”* (E2).

Los productores debieron poner en juego su capacidad de *resiliencia[[12]](#footnote-12)* para poder permanecer frente a este nuevo escenario. Así, algunos productores caponeros se reconvierten en lechoneros (categoría que demanda, entre otras cosas, menos tiempo e insumos) mientras otros abandonan la actividad abriendo paso al proceso de agriculturización.

**Bibliografía**

* Archetti, E. y Stölen, K. (1975) *Explotación familiar y acumulación de capital* *en el campo argentino.* Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.
* Balsa, J., (2006) *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones* *sociales en la agricultura bonaerense. 1937-1988.* Buenos Aires, Universidad Nacionalde Quilmes.
* ------------ (2012) “Agricultura familiar: caracterización, defensa y viabilidad” en *Revista Interdisciplinria de Est. Agrarios* Nº 36 1er Semestre CIEA Fac. Cs. Aconómicas. UBA
* Barsky, O. y Gelman, J (2005) Historia del agro argentina. Desde la Conquista hasta fines del Siglo XX. Buenos Aires, Editorial Mondadori.
* Bertoux, D. (2005) Los relatos de vida. Perspectiva etnosocilógica. Barcelona, Edicions Ballaterra.
* Cáceres, MS (2005) Perfil descriptivo de la cadena de porcinos. Subsecretaría de política agropecuaria y alimentos, Dirección nacional de mercados agroalimentarios. Buenos Aires.
* *Cadena de la Carne Porcina Santafesina. Una nueva visión para la producción y el desarrollo.* Ministerio de la Produccion, Gobierno de Santa Fe.
* Calvetty Ramos, M. et. al (2017) “Producción porcina e instituciones: resignificación y tensiones en la agenda de políticas públicas en Argentina” Ponencia presentada en las X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos
* Campagna, D y Papotto, D (2009) “Características socioeconómicas del sector porcino en Argentina” Fuente: Apuntes de la Cátedra de Sistemas de Producción Animal (Producción Porcina), Facultad de Ciencias Agrarias, UNR.
* Cloquell, S; Albanesi, P; Nogueira, ME, Propersi, P (2014) Pueblos rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
* Cloquell, S.; Albanesi, R; Propersi, P; Preda, G; Denicola, M (2007) Familias rurales. El fin de una historia en el comienzo de una nueva agricultura. Rosario, Editorial Homo Sapiens.
* Friedmann, H. (1981) *The Family Farm in Advance Capitalism: Outline of a* *Theory of Simple Commodity Production in Agriculture.* Paper Prepared for the Thematic Panel “Rethinking Domestic Agriculture”. Toronto American Sociological Association. Toronto.
* Fernandez, L. (2016) El Desarrollo Territorial Rural y su influencia en las políticas para la agricultura familiar. En Cuestiones de Sociología, 15, e018. Recuperado de <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSe018>
* Gutiérrez, S y Romero, L (2017) “Cadena porcina: caracterización y localización en la provincia de Santa Fe” Trabajo presentado en las X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Exactas, UBA
* Iglesias, D. y Ghezan, G. (2013) “Análisis de la cadena de carne porcina en Argentina”. INTA, Área Estratégica de Economía y Sociología.
* Manzanal, M. (2016) *"El desarrollo desde el poder y el territorio”* en Rofman, A. (comp.) Participación, políticas públicas y territorio : aportes para la construcción de una perspectiva integral. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
* Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. (2010). Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2020.
* Papotto, D (2006) “Producción porcina en Argentina, pasado, presente y futuro”. Ponencia presentada en Vª Congreso de Producción Porcina del Mercosur. Río Cuarto.
* Pepino, A. et. al. (2018) “Fortaleciendo territorios: Productores familiares - UNR – Comunas” Trabajo presentado en el 8° Congreso de Extensión Universitaria. San Juan.
* Skejich, P. (2017) “Módulo de producción porcina de la Facultad de Ciencias Agrarias. Asumiendo el desafío de la sustentabilidad” Trabajo final de la Especialización en sistemas de producción sustentable. Inédito.
* Suárez, R. (2016). El sistema porcino, cada vez menos sustentable. TodoCerdos. Recuperado de: http://www.todocerdos.com.ar/notas.asp?nid=873 Consultado: 13/07/16.
* Svampa, M. (2013) *“El Consenso de los commodities”* En Periódico Le Monde Diplomatique, Junio 2013, Nº 168
* Svampa, M y Viale, E. (2014) “Mal desarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo”. Katz Editores, Buenos Aires.
* Tifni, E. (2017a) “Memorias chacareras en torno a la expansión del cooperativismo agrario pampeano en el sur de la provincia de Santa Fe. 1946/1955” Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Sin publicar.
* Torriglia, A. (2019) “Censo agropecuario: la primer foto del campo en Santa Fe” Diario La Capital, 06 de abril de 2019, Rosario.

Notas en sitios web:

* [www.santafe.gob.ar](http://www.santafe.gob.ar)

La provincia entregó fondos al Instituto de Porcinotecnia de Chañar Ladeado

La provincia presentó su plan estratégico para la cadena de valor de la carne porcina

* Fascendini visitó el instituto de porcinotecnia de Chañar Ladeado <http://www.rosarionet.com.ar/rnetw/nota139776> Fecha de publicación: 18 de noviembre de 2013
* Santa Fe: Impulsando la producción de cerdo <https://www.infocampo.com.ar/santa-fe-impulsando-la-produccion-de-cerdo/> Fecha de publicación: 10 de julio de 2013

Referencias entrevistados:

* E1: mediano productor familiar cuenta con una piara de 90 cerdas madre y 1.200 cabezas en stock. El establecimiento está organizado totalmente al aire libre.
* E2: pequeño productor familiar con 30 cerdas madre y 250 cabezas en stock. El sistema es mixto confinados desde el destete hasta la recría.
* E3: productor agrícola que abandonó la cría de porcinos. Fue dirigente gremial de FAA y CONINAGRO durante la década de 1990, con activa participación local.
* E4: ingeniero agronómo que asesora a productores de forma privada y también como representante de una cooperativa local.
* E5: ex-productor porcino reconvertido en productor ganadero.

1. Conjunto de relaciones e interacciones que suceden entre subsistemas y actores vinculados productiva y comercialmente con el fin de generar productos derivados del cerdo. Los subsistemas (SS) considerados para este análisis son: producción y distribución de insumos y servicios para la producción; producción primaria; industrial (procesadora y elaboradora); comercialización/distribución mayorista y minorista; consumo. Los actores involucrados poseen diferentes intereses, objetivos, posibilidades de acuerdo a su escala y al lugar que ocupan. Se constituyen, entonces, relaciones de poder vinculadas a las posibilidades que cada uno tiene para obtener la mayor ganancia posible a través de la capacidad de manejar los precios y las pautas de producción; dando forma a los nodos (Muchnik y Sautier, 1998; Scarlato y Rubio, 1998; Propersi, 2018; Sevilla Guzmán, s/f; Tifni, 2017b). El metasistema se plantea en torno marco de las políticas públicas en Argentina. [↑](#footnote-ref-1)
2. Estratificación según rango de cerdas:

   No comerciales: 3 cerdas madres, autoconsumo, economía informal.

   Comerciales: +3 cerdas madres, generan excedentes para vender. Se subdividen en:

   Pequeños: promedio de 25 madres

   Medianos: promedio de 70 madres, sistemas mixtos.

   Grandes: promedio de 200 madres, incorporan tecnologías como genética, alimentos balanceados, etc.

   Mega: promedio de 1.000 madres, altamente tecnificados.

   Para esta ponencia, consideramos productores familiares a todos aquellos incluidos hasta los medianos (no comerciales y comerciales pequeños y medianos). [↑](#footnote-ref-2)
3. Ver referencias de los entrevistados al final del documento. [↑](#footnote-ref-3)
4. Esto se produjo a mediados de los años 1990. Dejó la cría de cerdos pero no abandonó la actividad agropecuaria. [↑](#footnote-ref-4)
5. Se refiere a Ricardo Campero que fue Secretario de Comercio Exterior durante el gobierno de Raúl Alfonsín. [↑](#footnote-ref-5)
6. Región compuesta por los departamentos: Belgrano, Iriondo, Caseros, Rosario, San Lorenzo, General López, Constitución, San Martín y San Jerónimo. [↑](#footnote-ref-6)
7. Con una sonda óptica automática de penetración se mide el espesor de la grasa dorsal y del músculo *longissimus dorsi* de las reses en la línea de faena. [↑](#footnote-ref-7)
8. AAPP es una organización que representa los intereses gremiales de los productores de capones, todos bajo sistema de confinamiento. [↑](#footnote-ref-8)
9. Entre ellos podemos mencionar: Promoción para la Autoproducción de Alimentos (PRO-Huerta); Programa Federal para la Reconversión Productiva de la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria (Cambio Rural); Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios, (PROINDER); Programa de Desarrollo Rural del Noreste Argentino (PRODERNEA); Programa de Desarrollo Rural del Noroeste Argentina (PRODERNOA); Ley Ovina N° 25.080. [↑](#footnote-ref-9)
10. Entre ellas podemos mencionar la conformación, en el año 2004, del Foro Nacional de la Cadena Agroalimentaria Porcina y en nuestra provincia se estableció la Mesa Porcina Provincial en la que se encuentran asociaciones de productores, Cámaras de industria, universidades nacionales y organismos oficiales (INTA, SENASA, ONCAA,) gobiernos provinciales y empresas del sector. En el año 2005 se instaló el Sistema de Información de Precios Porcinos (SIPP) y el gobierno nacional determinó la compensación del precio del maíz con fines forrajeros, es decir que se utiliza para alimentación animal entre ellos el cerdo. En el año 2006 se creó el programa Hoy cerdo!, iniciativa conjunta de la Asociación Argentina de Productores Porcinos (AAPP) y el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y los Ministerios de Producción de las provincias (Fernández, 2004; Papotto, 2006; Campagna y Papotto, 2009). [↑](#footnote-ref-10)
11. Dependencia que cerró sus puertas en el año 2017 en el marco de los ajustes producidos en el ex-Ministerio de Agroindustria de la Nación. [↑](#footnote-ref-11)
12. Entendemos por *resiliencia* la capacidad de un agroecosistema para automantenerse frente a las crisis y cambios en el entorno; es *“capacidad de un ecosistema de aguantar choques externos y reorganizarse mientras cambia, para poder retener esencialmente la misma función, estructura, identidad y mecanismos de retroalimentación*” (Chamochumbi, s/f). Esta no es una capacidad fija y estable, sino que es variable y dinámica y depende de las acciones y relaciones establecidas entre el sistema y el entorno (Propersi, 2018). [↑](#footnote-ref-12)